

Suárez Urtubey, Pola

La patología musical en la obra de José Ingenieros

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Año 2, N° 2, 1978

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Suárez Urtubey, Pola. “La patología musical en la obra de José Ingenieros” [en línea]. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 2(2) (1978). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=patologia-musical-obra-jose> [Fecha de consulta:.....]

LA PATOLOGÍA MUSICAL EN LA OBRA DE JOSÉ INGENIEROS (*)

por Pola Suárez Urtubey

En su pequeño volumen titulado *La Musicologie* (Paris, P.U.F., Que sais-je?, 1962, pag. 17) Armand Machabey alude a las disciplinas auxiliares de la musicología. Cita a la Historia general y Cronología, Geografía, Historia de las creencias, Astronomía antigua y astrología, Historia de las artes plásticas, de la literatura, del teatro, Arqueología, Iconografía, Epigrafía, Numismática, Filología, Rítmica y métrica, Acústica, Anatomía (del oído y de los órganos de la voz), Psico-fisiología de la audición y fonación, Medicina, Sociología, etc.

También se refiere, entre aquéllas llamadas a convertirse eventualmente en auxiliares, a la Patología. "Ella estudia —escribe— las lesiones o las anomalías de los órganos de la audición y de la fonación (en el dominio musical) así como los trastornos o alteraciones psíquicas de las facultades musicales". A continuación Machabey aclara que "en 1902, el Dr. Ingenieros había establecido el modelo de esta última categoría patológica en su análisis de los trastornos histéricos del lenguaje musical". Añade el autor francés que habrán de seguir algunos trabajos al primerizo de Ingenieros, los que ulteriormente habrán de multiplicarse.

Si bien Machabey no alude a la nacionalidad de ese "Dr. Ingenieros", lo cierto es que en la primera década del siglo la Argentina se pondría a la cabeza en el mundo en materia de patología musical. *Le langage musical et ses troubles hystériques*, de 220 páginas, editado en París por Félix Alcan en 1907, es el libro que abre crédito europeo a nuestro científico dentro de ese terreno.

Pero en otras ramas de la investigación ya era por entonces un consagrado. "El doctor Ingenieros —escribía Rodríguez Morini en la *Revista Frenopática Española*⁽¹⁾— es, hoy por hoy, el mentalista más fecundo y más original de todos los que escriben en lengua española. Su

labor científica es asombrosa y no hay periódico de la especialidad psiquiátrica, de los que se publican en Italia, Francia, España y América del Sur que no haya acogido en sus columnas algún trabajo del ilustre profesor de la Universidad de Buenos Aires".

Sergio Bagú, en su importante monografía *Vida ejemplar de José Ingenieros* (Buenos Aires, 2a. ed., El Ateneo, 1953, 257 páginas) señala que por el año 1904 "Europa ya conocía su nombre por los muchos artículos que llevaba publicados en sus revistas científicas "y alude a la acogida calurosa y consagratoria que se le dispensó a *La simulación de la locura*, una de sus obras capitales. Asegura este mismo biógrafo que más de treinta comentarios se hicieron en distintos países sobre dicho título. Algunos de tan esclarecidos autores como Max Nordau, para quien el libro fue "uno de los trabajos más admirables que la criminología y la psiquiatría modernas han producido en los últimos años".

A su vez, en la primera reedición de *Histeria y Sugestión*, cuyos capítulos ya habían sido traducidos separadamente al francés, italiano, alemán y ruso y publicados en revistas de los respectivos países, el editor Sempere, de Valencia, colocó esta advertencia: "El éxito obtenido por los libros del doctor Ingenieros, precedentemente publicados en esta Biblioteca, nos induce a reeditar en esta colección sus principales obras científicas, agotadas al poco tiempo de aparecer (...). El doctor Ingenieros es el hombre de ciencia americano más conocido en Europa".⁽²⁾

Por la misma época, en París, los *Archives Bibliographiques contemporaines* incluían su biografía entre la de los más eminentes sabios de Europa y América. Sergio Bagú (p. 97) aventura que, como respuesta a esa encendida apología europea "donde, en rigor, no había sino justa apreciación", escribió José Ingenieros en el año 1906 este pensamiento: "El éxito es benéfi-

(*) Este capítulo forma parte de un trabajo mayor (inédito) titulado *Antecedentes de la Musicología en la Argentina. Documentación y exégesis*.

(1) Citado en *Archivos de Criminología, Medicina*

Legal y Psiquiatría, Buenos Aires, enero-febrero 1907.

(2) Citado por Sergio Bagú, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, 2a. edición, Buenos Aires, El Ateneo, 1953, pág. 97.

co: exalta el *yo* y, por ende, estimula al hombre de méritos. Pero tiene otra virtud mayor: destierra la envidia, enfermedad pasajera de los jóvenes talentosos y ponzoña incurable de los espíritus mediocres. Triunfar a tiempo, mercedamente, es el más favorable rocío para cualquier germen de bondad (En "Psicología del éxito", publicado en *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, t. I, Bs. As., 1906).

El camino de la ciencia

Nuestro científico y filósofo, que nació en Palermo (Sicilia), el 24 de abril de 1877, realizó sus estudios de bachillerato en el Colegio Nacional de Buenos Aires para ingresar enseguida en la Facultad de Ciencias Médicas, donde se graduó primero de farmacéutico (1897) y luego de doctor en medicina (1900).

La aproximación de Ingenieros a la investigación científica fue apresurada por Francisco de Veyga, profesor de Medicina Legal y sólo unos pocos años mayor que Ingenieros. En 1899 le encomienda el cargo de primer secretario de la revista científica *La Semana Médica* fundada por Tiburcio Padilla y dirigida por entonces por Veyga.

Consagrado totalmente a la patología mental y aunque no había recibido aún su diploma, el Dr. Veyga lo designó asimismo su Jefe de clínica en el Servicio de Observación de Alienados que acababa de fundar en la Policía de la Capital, como anexo a su cátedra de medicina legal. En junio de 1900 Ingenieros obtiene el doctorado con una monografía sobre la *Simulación de la locura por alienados verdaderos (sobresimulación)* la cual no será sino un capítulo de su magna obra publicada en 1903 como *Simulación de la locura ante la Sociología Criminal y la Clínica Psiquiátrica, precedida por un estudio sobre la simulación en la lucha por la vida en el orden biológico y social*, y traducida al italiano, ruso y francés.

En el año 1901 el doctor José María Ramos Mejía nombra a Ingenieros su Jefe de clínica de enfermedades nerviosas; poco después debía pasar el joven científico a ocupar el cargo de director del Servicio de Observación de Alienados. Así, a los 24 años, se ubica ya junto a las mayores personalidades del país dentro de su especialidad.

En verdad, Ingenieros estaba superiormente dotado y ningún obstáculo habría de impedirle realizar entre los veinte y treinta años una meteórica trayectoria. En 1905, el sabio de 28 años emprende el camino a Europa. El 14 de marzo de ese año el gobierno argentino lo designaba como representante ante el quinto Congreso de Psicología de Roma y al mismo tiempo lo comisionaba para estudiar los sistemas penitenciarios europeos. Su nombre era bien conocido en los círculos científicos italianos.

Entre el 26 y 30 de abril se realizó en la gran sala "degli Orazi e Curiazi", en el Campidoglio, el citado Congreso. Vale la pena consignar la nómina de sus miembros para valorar mejor la actuación del joven Ingenieros: Janet, Dumas, Piéron, James, Binet, Lombroso, Ferri, Sergi, Morselli, Bianchi, Mantegazza, Mosso Flesching, Gropali, María Montessori, Nicéforo, Ottolenghi y Patrizi, según se desprende de las actas publicadas por Sante de Sanctis en Roma, ese mismo año.

Ingenieros habló en la primera sesión, pero es en la tercera donde hallamos al Ingenieros que aquí interesa. En esa jornada, que giró sobre temas de Psicología patológica (psiquiatría, hipnotismo, sugestión y fenómenos afines, psicoterapia), presentó una ponencia sobre *Disturbios del lenguaje musical en los histéricos* en la que después de referirse, como cuestiones preliminares, a los orígenes de la música, a las condiciones de la emoción musical y la inteligencia musical, se dedica a estudiar la psicofisiología del lenguaje musical, su patología, sus disturbios histéricos, las amusias histéricas y la fisiopatología de las dismusias histéricas.

La patología musical según José Ingenieros.

Los estudios de Ingenieros sobre patología musical se manifiestan en 1902 y culminan en 1907 con la publicación de su libro en París. En efecto, de 1902 es su primera observación editada sobre el tema. El trabajo se titula "*Psicopatología del lenguaje musical*" y aparece textual, con diferencia de días, en dos publicaciones: *Anales del Círculo Médico Argentino*, t. XXV, N° 4, Buenos Aires, 30 de abril de 1902 y en *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, Bs. As., mayo de 1902.

El punto terminal de sus estudios sobre el tema queda señalado pocos años después, cuando Ingenieros resuelve formar un volumen con todas las observaciones recogidas en ese lapso. Estando en París, da por terminado su trabajo, que queda en la imprenta de Félix Alcan cuando el autor retorna a Buenos Aires.

Pero entre el primer artículo y el libro, median decenas de escritos publicados en revistas del país y del resto del mundo. Así iniciaba Ingenieros, al ofrecer material propio sobre los estudios clínicos de las alteraciones del lenguaje musical de origen histórico, la sistematización de un capítulo nuevo en la bibliografía universal.

El detalle de ese material disperso, en orden cronológico de aparición, es el siguiente:

- 1 "Psicopatología del lenguaje musical" (*Anales del Círculo Médico Argentino*, t. XXV, N° 4, Buenos Aires, 30 de abril 1902).
- 2 "Psicopatología del lenguaje musical" (*Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, Buenos Aires, mayo 1902).

- 3 "Enfermedades del lenguaje musical" (*Nuevos Rumbos*, Montevideo, marzo 1904).
- 4 "Notas sobre el mecanismo fisiológico del lenguaje musical" (*La Semana Médica*, Buenos Aires, 17 de noviembre 1904).
- 5 "Clasificación de las aptitudes musicales" (*Ideas*, N° 19, Buenos Aires, noviembre 1904).
- 6 "Notas sobre el mecanismo fisiopatológico de las afasias musicales históricas" (*La Semana Médica*, Buenos Aires, 8 diciembre 1904).
- 7 "Notas sobre el mecanismo fisiológico del lenguaje musical" (*Bibelot, Revista musical*, Año II, N° 39, Buenos Aires, 15 diciembre 1904).
- 8 "Contribución a la patología del lenguaje musical" (*Argentina Médica*, Buenos Aires, 10 y 17 diciembre 1904).
- 9 "Clasificación de las aptitudes musicales" (*Bibelot*, Buenos Aires, Año II, N° 41, 15 enero 1905).
- 10 "Las perturbaciones generales del lenguaje musical" (*Archivos ...*, enero-febrero 1905).
- 11 "Trastornos del lenguaje musical en los histéricos" (*Archivos ...*, mayo-junio 1905).
- 12 "Las enfermedades del lenguaje musical. Prefacio del libro" (*Bibelot*, año III, N° 58, 30 setiembre 1905). Se acompaña la siguiente aclaración: "Antes de entregar a la imprenta los manuscritos de su nuevo libro "Las enfermedades del lenguaje musical", nuestro distinguido colaborador, el doctor José Ingenieros, nos ha remitido, desde París, el "prefacio" del libro, que da una idea general de su contenido, del espíritu científico y estético que lo preside, y, por fin, de su estilo. Es, por lo tanto, una verdadera primicia que nuestros lectores sabrán apreciar en lo que vale".
- 13 "Psicofisiología del lenguaje musical" (*Archivos ...*, noviembre-diciembre 1905).
- 14 "Psicofisiología del lenguaje musical" (*La Semana Médica*, 16 noviembre 1905).
- 15 "Patogenesi e classificazione delle disfasie musicali isterici" (*Atti del V Congresso Internazionale di Psicologia*, Roma, 1905).
- 16 "La patología delle amusie isteriche" (*Archivio di Psichiatria Il manicomio*, Nocera, Año XXI, N° 3, 1905).
- 17 "Les troubles du langage musical" (*Annales Médico Psychologiques*, Paris, noviembre-diciembre, 1905).
- 18 "Psicofisiología del lenguaje musical" (*La Escuela de Medicina*, México, 30 noviembre 1905).
- 19 "Estudio clínico sobre las dismusias histéricas" (*Gaceta Médica Catalana*, Barcelona, 15 enero 1906).
- 20 "Psicofisiología de la emoción musical" (*La Semana Médica*, 1° febrero 1906).
- 21 "Origen y función de la música según la psicología biológica" (*Música*, Buenos Aires, Año I, N° 2, 15 enero 1906; N° 3 y N° 4, febrero 1906).
- 22 "Psicofisiología de la emoción musical" (*Archivos ...*, marzo-abril 1906).
- 23 "Le trouble du langage musical chez les hystériques" (*Journal de Psychologie Normale et Pathologie*, Paris, marzo-abril 1906).
- 24 "La psychologie du langage musical" (*Revue de Philosophie*, Paris, 1° abril, 1906).
- 25 "Le langage musical et ses troubles chez les hystériques" (*Revue de Psychiatrie*, Paris, mayo 1906).
- 26 "Formas y evolución de la inteligencia musical" (*Archivos ...*, mayo-junio 1906).
- 27 "Etude clinique des aphasies musicales" (*Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière*, Paris, Año XIX, N° 4, julio-agosto 1906).
- 28 "The disorders of the musical language among hysterics" (*Neurological Journal of Nervous and Mental Diseases*, New York, octubre 1906).
- 29 "La patología del lenguaje musical" (*La Escuela de Medicina*, México, 1906).
- 30 "The physiological explanation of musical language" (*Neurological Journal*, London, 1906).
- 31 "Les troubles du langage musical" (*Vie Normale*, Paris, 1906).
- 32 "El lenguaje musical y los trastornos histéricos" (*Argentina Médica*, Buenos Aires, 3 febrero 1907).
- 33 "Pathology of certain forms of Amusia" (*The Journal of Mental Pathology*, London, 1907).
- 34 "Sobre patología del lenguaje musical" (*Revista Frenopática Española*, Madrid, enero 1908).

A esta extensa bibliografía deben sumarse otros títulos aparecidos en publicaciones de difícil acceso para nosotros, pero a las cuales remite Ingenieros en el prefacio de su libro al referirse a sus trabajos y comunicaciones parciales. Son los aparecidos en: *Archives de l'Anthropologie criminelle* (Chronique latine, Lyon, 1904); *Revista Ibero Americana de Ciencias Médicas* (Madrid, febrero 1906); *Nuestro tiempo* (Madrid, abril 1905) y *Revista de la Academia de Medicina (passim)*, México).

En nuestro poder gran cantidad de aquel material, es innecesario detenerse en él por cuanto no son sino fragmentos o capítulos de su libro definitivo sobre el tema *Le langage et ses troubles hystériques*. Sergio Bagú (*Vida ...*, pág. 93) expresa que "este volumen, que Ingenieros venía preparando desde 1902, quedó terminado y ya en la imprenta cuando emprendió viaje de regreso a Buenos Aires". La estada europea del sabio argentino, a raíz de ese primer viaje para asistir al Congreso de Roma, se extendió de abril de 1905 a octubre de 1906. En ese lapso recorrió Italia (Roma, Florencia, Turín, Venecia, Milán, Nápoles) y posteriormente visitó Viena, Weimar, Berlín, París, Niza, Montecarlo, Madrid, Londres. "Conoció a Ribot —dice Bagú (pág. 92)—, mientras corregía pruebas en la imprenta de Al-

can, en París". Por su parte *Archivos ...*, en su edición de noviembre-diciembre de 1906, al hacer el resumen de la labor de Ingenieros en Europa cita *Le langage ...* como editado por Alcan en París en agosto de 1906, si bien la aparición del volumen tuvo lugar sólo al año siguiente.

Si nos atenemos en cambio al artículo publicado el 30 de setiembre de 1905 en la revista musical argentina *Bibelot* (N° 12 de nuestra referencia bibliográfica) como anticipo del prefacio del libro, podría parecer que éste estaba ya listo y entregado a la imprenta en 1905. Ahora bien, como Ingenieros presenta en *Le langage...* el caso de una enferma que le fuera confiada por el doctor Eduardo Audenino, jefe de clínica de Cesar Lombroso en Turín, durante su permanencia en Roma para el V Congreso (abril de 1905), debemos arribar a la conclusión de que el libro fue concluído en Europa en ese año de 1905. Sería por tanto, el resultado de tres años de investigación experimental, particularmente efectuada en el Hospital San Roque, y de su especial contracción a los sujetos histéricos y sus estigmas y accidentes.

El libro apareció por vez primera en Buenos Aires, en traducción española, cuando Anibal Ponce, autor de la revisión y notas, lo incluye con el título de *El lenguaje musical y sus perturbaciones histéricas. Estudios de psicología clínica*, como sexto volumen de las *Obras completas* de Ingenieros (Ediciones L. J. Rosso). Años más tarde, 1952, la obra fue reeditada en la versión castellana por Editorial Hemisferio, con prólogo, otra vez, de Anibal Ponce.

A juicio de este último, "por la orientación y por el método, *El lenguaje ...* forma parte de *Histeria y sugestión*", desde el momento que las experiencias de trastornos del lenguaje musical se le presentan como casos específicos dentro de aquellos problemas de psicopatología general.

El lenguaje musical y sus perturbaciones histéricas.

El lenguaje musical, que abarca 271 páginas en la edición de *Obras completas* por nosotros consultada, se divide en dos partes. La primera incluye "Problemas de psicología musical" y se organiza en tres capítulos: "Origen y función del lenguaje musical", "Psicofisiología de la emoción musical" y "Formas y evoluciones de la inteligencia musical". La segunda parte trata sobre "El lenguaje musical y sus perturbaciones histéricas", desarrollado en los siguientes capítulos: "Psicofisiología del lenguaje musical", "Patología del lenguaje musical", "Las perturbaciones del lenguaje musical en los histéricos", "Las amusias histéricas", "Las hipermusias histéricas", "Las paramusias histéricas" y "Fisiopatología de las afasias musicales histéricas".

Tal como corresponde, en el Prefacio del libro Ingenieros hace la presentación sintética del

status quaestionis: "*Pocos médicos —escribe— aún entre los especialistas de patología nerviosa y mental, conocen detenidamente las perturbaciones completas y curiosas que pueden ocurrir en el lenguaje musical (...)* Esta materia, interesante si las hay, mereció llamar la atención de los ilustres neuropatólogos y psicólogos; recordemos las monografías u observaciones clínicas de Charcot, Brown-Sequard, Stricker, Bernard, Knoblauch, Wysman, Wallaschek, Brazier, MorSELLI, de Sanctis, Blocq, Ingren, Lowenfeld, Cristianini, Levi-Bianchini y otros. Sin embargo, aunque se va constituyendo con caracteres definitivos la patología general de estas amusias y afasias musicales, ningún autor, que sepamos, ha descrito ni estudiado hechos de esa índole ocurridos en sujetos histéricos".

Así ubica Ingenieros el problema que lo ocupa. No es el primero, por cierto, en dedicarse a las amusias de manera general. Y toda la primera parte de su libro será una referencia bibliográfica rigurosa, honesta, de aguda penetración crítica, realizada con magistral autoridad y método científico. Es en cambio el primero en ocuparse de las *amusias histéricas*, con lo cual añade un nuevo capítulo a la psicopatología del lenguaje musical. El apresuramiento con que Armand Machabey asigna a Ingenieros el "haber establecido el modelo" de la patología musical, significa por tanto no haber leído el libro de Ingenieros, donde el autor justiprecia con la más absoluta probidad el aporte de sus colegas a la patología musical y el suyo propio, referido a un aspecto particularizado.

La primera parte del libro, ya se lo dijo antes, se ocupa de problemas de psicología musical. Y es lógico. Es tema candente desde la segunda mitad del siglo XIX en que nace en Alemania la *Musikwissenschaft* o ciencia de la música. Se opera en esas décadas un proceso de "cientificación" de los estudios musicales, favorecidos por el desarrollo del positivismo, por la exaltación del método científico, en la certeza de poder extender a todas las actividades humanas, incluidas las de tipo ético y artístico. La Musicología representó entonces, sobre todo, un ideal de cientificidad, una aspiración hacia un mayor rigor en los estudios musicales, dirigidos no sólo hacia el documento histórico, etnológico o arqueológico, sino también hacia la acústica, la fisiopsicología del sonido, la teoría musical, las indagaciones sobre la naturaleza de la armonía, de la melodía, del ritmo, etc.

Uno de los problemas que apasionaron a los primeros musicólogos del siglo pasado fue el del origen de la música. Y así Ingenieros rinde culto al tema en el primer capítulo del libro: "Origen y función de la música".

El problema del origen de la música se relacionó con los primeros estudios de sociología y de etnología, ciencias que comenzaban a dar sus primeros pasos bajo el auspicio del positivismo.

Las teorizaciones sobre el origen de la música adquieren un sesgo polémico cuando entre los años 1890 y 1891 aparecen en la revista filosófica inglesa "Mind" una serie de artículos de Herbert Spencer, de Edmund Gurney, estudiosos de los problemas musicales en relación con la psicología, y del musicólogo Richard Wallaschek. Spencer, que en 1857 ya había fijado sus ideas al respecto, en su *Ensayo sobre el origen y función de la música*, afirmó que ella tiene su origen en una sobreabundancia de energía vital, que de alguna manera necesita exteriorizarse. La música representa para él, entonces, la expresión de cada tipo de sentimientos. La teoría de la evolución es aplicada rigurosamente por Spencer para explicar el desarrollo de la música e Ingenieros sustenta resueltamente la posición de aquél.

El capítulo II está dedicado a la "Psicofisiología de la emoción musical". También aquí corresponde recordar que las búsquedas fisiopsicológicas constituyen otro de los temas más apasionantes de la *Musikwissenschaft*.

La correspondencia entre cada elemento musical y su percepción psicofisiológica guía las indagaciones del primer gran especialista alemán en este terreno, Herman Helmholtz, el autor de *La percepción de los sonidos como fundamento fisiológico para la teoría de la música*, editado en 1863.

Pues bien, Ingenieros se propone aquí dilucidar tres cuestiones, esenciales a su juicio, para el estudio de la emoción musical. La primera consiste en saber si la música actúa sobre el organismo humano; la segunda en determinar las reacciones fisiológicas que constituyen o acompañan la emoción musical; la tercera, en establecer si esas reacciones emotivas son propias de la emoción musical o comunes a todas las emociones.

Como en el capítulo anterior, despliega el autor un impresionante aparato bibliográfico, antes de llegar a las siguientes conclusiones: 1º) Las excitaciones musicales determinan un aumento de las actividades fisiológicas generales del organismo; la influencia de la música es "un hecho experimental demostrado"; 2º) Las excitaciones musicales, en ciertas condiciones, determinan en el organismo las reacciones *funcionales* transitorias que caracterizan una emoción, 3º) Fisiológicamente, no existen reacciones funcionales que sean específicas de la emoción musical; se trata de reacciones comunes a todas las emociones en general, determinables por la música en ciertas condiciones.

A partir de esta última conclusión, señala Ingenieros que si bien *fisiológicamente* no existen

diferencias entre la emoción musical y todas las otras emociones, esas diferencias residen en el contenido psicológico, en las representaciones de sentimientos o estados emotivos que la acompañan. Más adelante dirá que "*coexisten diferencias de la aptitud individual para experimentar las emociones musicales. Estas diferencias son el producto de las predisposiciones congénitas combinadas con la educación musical, determinando en cada individuo un coeficiente propio de inteligencia musical*".

Esta última afirmación lleva a Ingenieros a ocuparse en el capítulo siguiente de la "Forma y evolución de la inteligencia musical". Naturalmente, en el desarrollo de la inteligencia musical Ingenieros hace hincapié en el papel de la educación. Siendo entonces la formación y evolución del lenguaje musical un producto directo de la educación, el problema de las aptitudes musicales viene a identificarse para nuestro científico con el de la educabilidad del lenguaje, pues ella se funda en las aptitudes congénitas de cada individuo.

Ante la exigencia que el autor se plantea de aplicar a su observación de las aptitudes musicales el "método clínico" aconsejado por Malapert para todo examen sintético de las aptitudes individuales, clasifica dichas aptitudes en cinco grupos: Idiotismo musical (sordera tonal), Imbecilidad musical (sordera musical), Inteligencia musical; Talento musical; Genio musical.

A raíz de la diferenciación que hace entre idiotas e imbeciles musicales el eminente musicólogo francés Lionel Dauriac escribió a Ingenieros para formularle una consulta sobre dicha clasificación. Dauriac (1847-1923), especialista en asuntos musicales y filósofo, era desde 1881 profesor en la Universidad de Montpellier y de 1896 a 1903 en la Sorbona. Desde 1907 presidió la sección francesa de la Sociedad Internacional de Musicología.

La lectura de ambas cartas⁽³⁾ es sumamente reveladora respecto de la ubicación de nuestro científico dentro de la bibliografía ya existente sobre el tema. Dauriac la coloca en primer plano al reconocerse representante de una psicología "subjetiva e introspectiva", pero no empírica, a diferencia de Ingenieros, cuyo método radica en la "observación clínica", "objetiva y experimental en el sentido más moderno de la palabra".

Tras los tres primeros capítulos que componen la primera parte del libro, Ingenieros se introduce en el tema específico que motiva su monografía, *El lenguaje musical y sus perturbaciones históricas*. Como ya se vio, comprende esta se-

(3) Tanto la carta de Lionel Dauriac como la respuesta de Ingenieros fueron incluidas bajo el título "Sobre psicología musical" en *Al margen de la ciencia*, colección de artículos del autor publicados en Buenos Aires, Ed. Lajouane, 1908, 428 páginas, entre las

páginas 331-340. Este libro apareció en otra edición con el título de *Crónicas de viaje*, Ed. Elmer, 1957. Pero en este último está excluido el material epistolar que aquí nos interesa.

gunda parte siete capítulos, en el curso de los cuales va abandonando cada vez más la referencia bibliográfica para realizar su personal aporte a través de las experiencias recogidas en Buenos Aires desde 1902 y las más recientes observadas en Italia durante aquel primer viaje.

En el capítulo referido a la "Patología del lenguaje musical", el tema lo obliga a detenerse primeramente en la patología del lenguaje verbal, es decir en la *afasia* o pérdida de la memoria de los signos que sirven al hombre civilizado para comunicar sus ideas a sus semejantes. De ahí pasa a las alteraciones del lenguaje musical, es decir a las *amusias*. Admite Ingenieros que esta especialización científica tiene ya unos veinte años de existencia cuando en el curso de 1883-1884, Charcot planteó definitivamente las bases clínicas de las *afasias musicales* o *amusias*. En este punto corrige a numerosos autores europeos que, ignorando el minucioso estudio realizado por Charcot, atribuyen a Knoblauch la instauración clínica de las *amusias*.

Después de exponer, con amplitud, profundidad y deslumbrante aparato crítico, los trabajos existentes sobre las perturbaciones de los centros fisiológicos del lenguaje musical, propone la nomenclatura que habrá de adoptar para toda la parte clínica de su monografía: *amusia pura*, combinada, total, múltiple, simple, completa e incompleta, las cuales, combinadas, dan doce variedades. A ellas añade otras perturbaciones del lenguaje musical a las cuales clasifica en *hipermusias* y *paramusias*. Unas son exageraciones mórbidas de las funciones musicales; las otras comprenden perturbaciones atípicas del lenguaje musical, como pueden ser las fobias musicales, las transposiciones sensoriales (audición coloreada, olfato musicalizado), las perturbaciones en la percepción del ritmo y de la sonoridad, etc.

Por este camino llega a lo que será su aporte original e inédito: *las amusias de origen histérico*. Antes de pasar a la descripción de los hechos observados y al tratamiento utilizado en cada caso, el autor recuerda un carácter específico de todas las perturbaciones históricas: *son síndromes "funcionales" y no síndromes "anatómicos"*. En su magistral trabajo sobre *Histeria y Sugestión* ya se había detenido sobre el tema.

Quince casos diferentes de distintos tipos de *amusia* son descriptos en *El lenguaje musical y sus perturbaciones históricas*. Con pocas excepciones, casi todos los casos han sido observados por este profesional en la Clínica Neurológica de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en el Hospital San Roque.

El libro concluye con el capítulo de "Fisiopatología de las *afasias musicales históricas*". El pa-

ralelismo genético y fisiológico entre el lenguaje articulado verbal y el lenguaje musical, sobre lo cual el autor se había detenido en capítulos anteriores, lo lleva a afirmar la correlación entre la fisiopatología de las *afasias* y de las *amusias*. De este modo llega a trazar la localización anatómica de las imágenes del lenguaje musical en el cerebro.

La repercusión de sus investigaciones en este campo.

El triunfo de Ingenieros al presentar en París este trabajo fue resonante, al punto de obtener una recompensa no común en la historia de la medicina argentina. En efecto, la Academia de Medicina de París, a la que Ingenieros presentó su novedad, lo premió con un accésit. En cuanto a la crítica científica, fue igualmente consagratória. Desde la *Revue Philosophique* de Ribot, Lionel Dauriac realiza la recensión de la obra, asegurando que "es la más importante sobre patología musical que se haya escrito en lengua francesa", en tanto que Pierre Janet reconocía en Ingenieros "haber agregado un capítulo interesantísimo al estudio de las perturbaciones neuropáticas"⁽⁴⁾.

Pero fue en Londres donde la penetración crítica del ilustre Maudsley destacó el espíritu esencialmente abstracto de Ingenieros, una vez más puesto de manifiesto en este trabajo. Al presentar Maudsley *Le langage musical* a la consideración de la "London Neurological and Mental Society", se comprometía en estas apreciaciones: "Hay una singularidad en los libros de este autor; y es que proponiéndose tratar un tema monográfico, se deja transportar por la generalidad sintética. Así, por ejemplo, para estudiar la *Simulación de la locura* formuló una teoría general sobre la simulación en la lucha por la vida, y para estudiar *Los accidentes histéricos* formuló por vez primera la doctrina de la concordancia entre la teoría psicológica de Janet y la fisiológica de Sollier, hasta entonces consideradas como antagonistas por sus propios autores; debo advertir que el mismo Sollier acepta ahora su modo de ver (...). Este nuevo libro, publicado por Alcan en su colección de obras médicas, ofrece el mismo rasgo; se propone estudiar las *afasias musicales históricas*, pero hace previamente una disertación general sobre la psicofisiología del lenguaje musical. Me parece que el doctor Ingenieros es un filósofo obligado a escribir sobre asuntos médicos y psicológicos, por cuya causa sus temas le resultan estrechos. Pero esto no es un inconveniente, pues nos obliga a leer dos temas distintos dentro de la misma unidad de la obra"⁽⁵⁾.

(4) Citado por Anibal Ponce en las palabras de presentación de *El lenguaje musical y sus perturbaciones históricas*, sobre el que gira este trabajo.

(5) Citado por Anibal Ponce en *José Ingenieros. Su vida y su obra*, Buenos Aires, s/e, s/d, p. 116-117.

Valoración de la obra

Ya se vio la opinión que promueve en su momento *Le langage musical ...* Valía la pena para los fines de nuestro estudio averiguar sobre la vigencia de las investigaciones y teorías de Ingenieros en el desarrollo de la psicopatología. Dada nuestra incapacidad para intentar una apreciación crítica en terreno tan ajeno a nuestra especialidad, se trató por tanto de buscar esos juicios en profesionales idóneos que hayan abordado la valoración de esta obra.

Uno de ellos es el doctor Gregorio Berman, que fuera discípulo de aquél y autor de "La obra científica de José Ingenieros" publicada por la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año XVI, N° 3-4 de mayo-junio de 1929. En el capítulo V, en que lo juzga por sus investigaciones psiquiátricas (p. 32-37) se lee lo siguiente:

(...) Se hallaba en su apogeo cuando publicó el lenguaje musical y sus alteraciones histéricas, que venía trabajando desde hacía un lustro. Esta obra es un alarde de fuerza, de imaginación, de audacia. Se enfrentaba con lo más difícil, como si se tratara de temas familiares: en psicopatología era el problema de la afasia, en psiquiatría el discutido dominio de las enfermedades funcionales, en arte y psicología la emoción musical, el más complejo y hondo de los sentimientos estéticos. Como el héroe de los cantos de Hesiodo, que salta alegremente cuando encuentra una proeza que realizar, para mayor gloria de su patria y lucimiento personal, así Ingenieros ante las duras tareas del pensamiento. No importa que la mayor parte de las interpretaciones de las afasias musicales histéricas esté hoy caduca. Los problemas de psicología musical, y las formas y evolución de la inteligencia musical están admirablemente expuestas y, conforme dice Ponce, han pasado veinte años y no se ha escrito nada más claro, preciso y metódico sobre el lenguaje musical.

El otro autor al que recurrimos en busca de un juicio crítico sobre la validez y perdurabilidad de las teorías de Ingenieros en el campo de la psiquiatría, dentro del cual se ubican los problemas del lenguaje y sus perturbaciones histéricas, es Anibal Ponce. En su *José Ingenieros. Su vida y su obra* (Buenos Aires, s/e; s/d) Ponce, que junto con Veyga acompañó a Ingenieros hasta el último momento de vida del sabio (murió el 31 de octubre de 1925) emite opiniones críticas sobre el tema que nos interesa. En las páginas 65-66 se lee lo siguiente:

Sería inútil repetir ahora, a propósito del *Langage musical*, lo que ya hemos escrito con motivo de *Histeria y Sugestión*. Desde el punto de vista médico, fuerza es subrayar que los comentarios a que el libro obliga traerían, no sólo la crítica de la concepción moderna

de la histeria, sino también la crítica de la concepción moderna de la afasia. Ingenieros estudia dentro de las perturbaciones histéricas del lenguaje aquellas variedades de disturbios del lenguaje musical conocidas hasta entonces vagamente. Su concepción de la fisiopatología del lenguaje —dentro de la cual el lenguaje musical no es más que un detalle— encuadra dentro de las líneas generales de la sistematización de Charcot, tan admirablemente vulgarizada por Grasset. Pero en ese mismo año de 1906 en que Ingenieros presenta su libro, Pierre Marie intentó romper las normas del esquema clásico. Lo que su escuela dijo entonces —en complicidad con el bergsonismo a la moda y la reacción mística triunfante— llegó, por momentos, al absurdo. Aceptada, sin embargo, durante algunos años, agoniza ahora entre nosotros. Basta leer los trabajos de Henschen, los finos análisis de Head, las recientes interpretaciones de Pieron sobre los centros coordinadores, para darse cuenta de que si el esquema de Charcot, aproximado y grosero, ha alcanzado en nuestros días mayor perfeccionamiento y sutileza, no ha sufrido, para nada, en la reciedumbre de sus cimientos anatómicos.

Pero aquí, como en tantos otros libros de Ingenieros, el tema inicial, en apariencia reducido y estrecho, se integra en una visión amplia de psicología clínica en conformidad con los modernos postulados de las ciencias naturales. Después de reconocer, con Spencer, en las inflexiones de la palabra emocionada las formas primitivas del lenguaje musical, analiza minuciosamente el poder emotivo de la música, las formas y la evolución de la inteligencia musical como introducción obligada a la psicofisiología y a la patología del lenguaje musical. Desde entonces, y van ya diecinueve años, no se ha escrito sobre el lenguaje musical nada más claro, preciso y metódico. El libro posterior de Dupré y Nathan —tan comunmente citado— con estar, en muchos puntos, casi calcado sobre el de Ingenieros, le es inferior en todo concepto, por la mezquindad del análisis y la indigencia de su síntesis. Razón de sobra tenía, pues, Lionel Dauriac —la más alta autoridad en psicología musical— cuando después de afirmar, desde las páginas austeras de la *Revue Philosophique*, que el libro de Ingenieros era "la primera obra seria de patología musical publicada en lengua francesa", terminaba rindiendo su homenaje al talento del psiquiatra.

Como dato curioso, digamos que también incurrió Ingenieros por la crítica musical en la época de su primer viaje a Europa. En la revista varias veces citada *Bibelot* (Buenos Aires, Año II, N° 54, p. 2-5, 30 julio 1905) aparece con el título de *Amica* un comentario fechado en Roma, en el mes de junio, donde da sus impresiones so-

bre la ópera de ese nombre de Pietro Mascagni. En relación con esos mismos espectáculos que presencia en la capital italiana, publica en el diario *La Nación* de Buenos Aires (14 julio 1905) una correspondencia titulada "La temporada lírica de Mascagni". Este artículo fue incluido por Anibal Ponce en el Tomo V de las *Obras completas*. Por último, encontramos un trabajo interesante en 1923, en la *Revista de Filosofía*, por él fundada en 1915. Mensualmente esta publicación presentaba monografías y una abundante bibliografía sobre el tema al cual habría de dedicar Ingenieros gran parte de su vida. Ya

sea con su nombre verdadero o con el seudónimo de Julio Barreda Lynch, llevaba adelante su programa de renovación de la antigua filosofía especulativa.

En lo que nos interesa, se trata de "La pasión de Isolda" a través del drama wagneriano, un estudio psicológico del personaje a semejanza de los estudios de Dauriac. También los personajes de Werther y Don Juan fueron objeto de análisis similares, que le permiten realizar deslumbrantes ejercicios de indagación psicológica sobre un tema muchas veces abordado por el filósofo Ingenieros, el del amor.
